



**500 AÑOS**  
**historia actualidad**  
**y perspectiva**

**Seminario**  
**Agustín**  
**Cueva**  
**Dávila**

**UNIVERSIDAD DE CUENCA**  
**FACULTAD DE FILOSOFIA**  
**CONUEP**  
**ILDIS**

## HACIA UNA RELECTURA DE AGUSTIN CUEVA (PONENCIA GENERAL)

*Luis Verdesoto Custode*

Este artículo contiene un agradecimiento a los organizadores del Seminario ya que me han permitido volver sobre textos y temas originarios y fundacionales en la vida intelectual de mi generación.

1. Una posibilidad de lectura de Agustín Cueva son las mismas preguntas clásicas de la Sociología del Conocimiento. Por ello, la primera advertencia es la necesidad de comprender que la construcción de una comunidad intelectual pasa porque no todos los científicos sociales debemos tener la misma aproximación o resultado de lectura de la realidad, sino, al contrario, es la apertura a la divergencia y al debate entendido como un acto de comunicación el que identifica a una comunidad por su diferencia y reconocimiento del otro.

2. ¿Cómo, a través de Cueva, se puede leer a la sociedad ecuatoriana actual? La fertilidad -la de Cueva como oferente de conceptos e interpretaciones, y la nuestra como lectores y productores- es justamente confrontar las nuevas situaciones con la aproximación que él hizo desde horizontes intelectuales y políticos específicos. Qué deshonesto sería exigirle a los textos de Cueva respuestas a realidades que no pensó, pero cuan justo es exigirnos trabajar -en el sentido fuerte de (re)conocer la realidad- con conceptualizaciones de Cueva. Al no pedirle que nos informe sobre la realidad ecuatoriana actual pero sí demandamos rigurosidad en el conocimiento de los instrumentos que utilizó, marcamos un terreno para esta discusión sobre su pensamiento. (De)Marcar esta aproximación y distancia es quizá nuestra mejor manera de hacer memoria de su trabajo a largo plazo.

3. Evidentemente, la reflexión de Cueva en sus distintas etapas metodológicas y temáticas fue un producto social de particulares horizontes cognoscitivos y de específicas formas de desarrollo de la sociedad global y de la comunidad intelectual. Dicho de otro modo, al preguntarnos sobre Cueva también debemos interrogarnos sobre qué sociedad ecuatoriana y de qué modo su comunidad intelectual generó un tipo de pensamiento como el de Agustín Cueva.

Pero también es imprescindible interrogarnos sobre la relación de Cueva con la comunidad intelectual latinoamericana, en cuyo seno y, espacialmente en sus centros de excelencia, desarrolló los ejes centrales de su pensamiento maduro. La comparación puede ser útil para volver sobre una lectura global.

Me permito comparar la trayectoria intelectual de Cueva con la de René Zavaleta, intelectual boliviano, su colega en Chile, México y en la comunidad latinoamericana de pensamiento, también desaparecido en años recientes. Ciertamente, los dos participan de una red de conceptos en gestación en la región y también de poderes y relaciones con el poder. La comunidad intelectual regional es también una relación de poderes y con los poderes y las instituciones, la misma que fue capaz de "crear" a América Latina como objeto de investigación y reflexión.

Es sugerente pensar en los itinerarios intelectuales respectivos o cómo llegan a América Latina como objeto de pensamiento. Para Agustín Cueva, en los momentos intermedios de su producción intelectual, la posibilidad de poder volver la mirada finalmente hacia su país pasaba por "constituir" el objeto de investigación América Latina. Este trabajo significó una ruptura con sus antecedentes de investigación y, muchas veces, lo subsumió impidiéndole el retorno, aspiración implícita en la comunidad nacional. Tal vez, al final, quedó más constituido como objeto de trabajo América Latina que Ecuador, cuya pertinencia fue ser objeto de comparaciones en investigaciones regionales desde la perspectiva del adelanto o del retraso.

En el caso de Zavaleta, su recorrido teórico, empírico y temático, comienza y termina en la nación; puede afirmarse que no sale de ella. Es decir, la nación es la posibilidad de lectura de América Latina y ésta es funcional a su objeto de trabajo.

En suma, los dos muestran a las sociedades que los gestaron como intelectuales. De un lado, un Ecuador fuertemente mestizo que, sin reconocer a esta relación como fundante, sólo alcanzó a diseñar su identidad en sentido negativo. La forma nacional es básicamente ser eslabón de la cadena imperialista. De otro lado, una Bolivia fuertemente india, que se reconoce como "nación en construcción", situación que se constituye en el parámetro de conocimiento y acción política.

Agustín Cueva, siendo un minucioso lector de Mariátegui, no trabajó con la categoría de construcción nacional y, antes bien, desarrolló la teoría leninista del imperialismo e hizo una aproximación marxista convencional al problema nacional. ¿Es que acaso la sociedad ecuatoriana, básicamente inconsciente o negadora de su conformación nacional plural, no dejó "ver" su temática constitutiva en medio de una avasalladora presencia estatal y, solamente, con la actual irrupción del movimiento indígena, los diversos ingredientes nacionales se plantean una apresurada "modernización" del tratamiento del tema? Cabría, sin que sea objeto de esta lectura de Cueva, rastrear sus opiniones -aunque dispersas- desde la perspectiva de la Ciencia Política (y no desde la Sociología de la Literatura) acerca del movimiento indígena en América Latina y Ecuador, y compararlas con sus últimas aproximaciones, una vez que su retina estuvo fuertemente teñida por la práctica campesino/indígena.

4. Sin entrar en el plano intimista, es un deber de honestidad compartir con Agustín Cueva una postura vital sumamente estimulante. Nos mostró una fuerza vital e intelectual extraordinaria en la angustia. Recuperó a la angustia como elemento motriz de producción intelectual. La insatisfacción guiada por una profunda angustia como actitud de conocimiento es la única garantía de (re) producción de nuevos conocimientos y de (re)conocer los momentos de desplazamiento de los significados y de derrumbamiento de los parámetros.

También es un deber diverger en el estilo de encuentro de la certeza. En Cueva, frente a la angustia producida por la búsqueda del conocimiento y la heterogeneidad sin límites de los objetos de investigación, el **Marxismo** emergió en su estructura de pensamiento como posibilidad de totalización y como una radical opción por la unidad. Tal vez como camino hacia una Ciencia Social única. Aparece como un sistema conceptual que homogeniza el pensamiento y que proporciona una estructura que inscribe a lo disperso. Políticamente mirado, este proceso de pensamiento es la posibilidad de paso de la crisis a la revolución como teleología de la sociedad. Este es un camino intelectual que, sólidamente practicado como lo hizo Cueva, marca una disyuntiva.

Al margen, cabe señalar, que la alternativa -en la que participo- es vivir permanentemente con la heterogeneidad real y conceptual como una posibilidad permanente, en que la búsqueda de certezas es infinita y éstas -las certezas- abiertas. Pueden darse muchas lecturas y asimilaciones de esta dialéctica permanente y en ciertos casos perversa entre certezas e incertidumbres tales como búsqueda de la formalidad y la informalidad; la democracia y el autoritarismo. Nuestras sociedades buscan certezas pero cotidianamente viven más bien incertidumbres. Pero también que la respuesta a la incertidumbre del autoritarismo es la construcción de una democracia sustantiva abierta.

5. Cueva nace hacia las Ciencias Sociales ecuatorianas en una precisa coyuntura intelectual. El encarna la ruptura con los pensadores de la derecha desde la perspectiva del ensayismo, que emerge como respuesta globalizadora. También a esta coyuntura sigue lo que se configurará como un proceso de institucionalización y profesionalización de las Ciencias Sociales; fase ésta, debe recordarse, que fue duramente criticada por Cueva como elitización y privatización en que el estilo habría sido de "minuciosa cuantificación de lo insignificante" (1989a, 109). En tanto, la sociedad ecuatoriana caminó por el sendero de la acumulación, modernización y democratización alejándose de los procesos de liberación nacional tal como se los concibió en la década de los sesenta.

De algún modo, Agustín Cueva se convirtió en víctima del proceso que contribuyó a desatar en las Ciencias Sociales ecuatorianas. La consolidación de Universidades y Centros de Investigación privados y estatales ha generado un perfil de Científico Social que, en no pocos casos, muestra una escasa memoria para reconocer los orígenes del pensamiento social. Pero también existen situaciones y personajes con necesidad extrema de negar el pensamiento de Cueva. La ausencia y la negación configuran un acto de "parricidio" intelectual.

El parricidio intelectual es una actitud de relación insana entre las partes involucradas o, en su defecto, su característica es la imposibilidad de establecerla. El hecho de negar la existencia de un origen o un proceso que dio lugar a la "paternidad" en las Ciencias Sociales nacionales no elimina su objetiva presencia. La ausencia o deformación en la memoria no borra la objetiva existencia de esta matriz en la historia. También, el acto consciente de liberarse violentamente de la influencia de una exagerada presencia "paterna" -expresada como influencia, prestigio o imposición- también muestra el enganche profundo y no asumido.

La falta de procesamiento para lograr una separación sana entre Cueva -que ejerce una suerte de "paternidad" en las Ciencias Sociales locales- y sectores de científicos sociales posteriores -productos del proceso- se dio a través de varias actitudes. Existen quienes no conocen a Cueva; esto es, no han sido capaces de reconocer las huellas del pasado en el lenguaje presente ya que las Ciencias Sociales no comenzaron hoy. Otros niegan lo evidente, la presencia de Cueva como ruptura con los pensadores y el inicio de las Ciencias Sociales en el país. También existen quienes suponen que por la profesionalización de las Ciencias Sociales hay que desterrar cualquier atributo de la globalización y de la teorización y, para hacerlo, se debe atravesar por una "rendición de cuentas" con Cueva.

También existe otra posición que, al margen de quienes lo "deifiquen", no han logrado trabajar con Cueva sino solamente citarlo. Una expresión es este mismo artículo. Hasta ahora no hemos logrado producir un esquema general de interpretación del pensamiento de Agustín Cueva cuyos contornos claros y perfiles precisos estuvieron presentes mucho antes de su muerte; quizá durante la década

de los años ochenta su pensamiento ya había madurado y se encontraba configurado.

A su vez, Agustín Cueva también asumió funcionalmente esta insana relación que le había planteado una parte de la comunidad intelectual respecto de la que, cabe recordarlo, fue profundamente hiriente y despectivo, colectiva e individualmente. Una expresión fue obviar en su trabajo a la producción nacional y al país una vez que asumió a América Latina como objeto de investigación. Su respuesta fue un distanciamiento creciente con el Ecuador, situación que trató de revertir en los últimos años. Evidentemente, con la forma que asumió y, no necesariamente de seria polémica, provocaba reacciones, que muestran hasta donde el "parricidio" se convirtió en una situación mutuamente aceptada y conveniente.

6. Sin mayor precisión, es posible establecer etapas temáticas en la producción de Cueva, aunque éstas no sean necesariamente sucesivas en el tiempo.

a.- La primera, que no será trabajada en el presente artículo ya que será objeto de una contribución específica, es la producción alrededor de la Sociología de la Literatura, marcada por su libro "Entre la ira y la esperanza" y por su irresuelta relación con el tema nacional. Cabe recordar que Cueva inicia y culmina su ciclo vital y de producción intelectual en este tema, asumiendo, a través de la reiterada demanda del público por ese texto, sus conclusiones iniciales. Una matriz es, ciertamente, el conflicto que existe en la asimetría de la mezcla del mestizaje, siendo ésta la corriente nacional de las clases fundamentales. Como es evidente, la cuestión indígena y las clases fundamentales del capitalismo no "coinciden" generando desarticulaciones en la acción política entre lo nacional, lo estatal y lo popular.

El mestizaje no asumido como valor "positivo" de construcción de una sociedad alternativa o de la sociedad democrática no es un problema de Cueva sino de la sociedad nacional.

b.- La superación de la historiografía constituye la segunda etapa cuyas obras centrales son "El proceso de dominación política en el Ecuador" y "Ecuador 1925-1975". La segunda es una recuperación necesaria de la primera, siendo esta obra central para las Ciencias Sociales ecuatorianas. Es un aporte fundacional. Su valor intrínseco, en mi criterio, radica en la fertilidad que exhibe en la generación de hipótesis sobre el Ecuador, basadas en fuentes primarias, cuando su horizonte de lectura no es América Latina y su instrumental epistemológico y de producción aun no es marxista. La investigación histórica posterior pudo y puede no convalidar algunos de sus planteamientos sin que esto sea importante. Lo cardinal es que aquellas hipótesis asociadas a un análisis de corte más bien weberiano "organizaron" el curso de la investigación histórica e, incluso, de los primeros traba-

jos dentro del materialismo histórico, que fue la forma de superación definitiva de la historiografía del pensamiento de la derecha.

c.- La interpretación del populismo es la tercera etapa identificable en Cueva. Está vinculada, en sus inicios, a la anterior como relación teórica -Weber- y por su objeto histórico -Velasco Ibarra-. La perspectiva en la que se ubica es la de fenómeno que requiere de una explicación racional, cuya vertebración central es expresión de lo popular. Dicho de otro modo, fenómenos como el carisma, la representación simbólica, etc. deben encontrar, expresado en mi lenguaje, categorías explicativas como procesos o vías de constitución de la masa.

En su discurso más formal niega la racionalidad del sentido común, en tanto en su discurso más sólido o de significado pareciera "legitimar" el tránsito de la sociedad por el populismo, justamente por su relación con lo popular. En un paréntesis, cabe compararlo con sus últimos años en los cuales trabajó el tema de la democracia, en los cuales fue distante de la "irracionalidad" del sentido común y muy cercano a la racionalidad que deberían exhibir las clases y actores que participen de la democracia. Un ejemplo es su demanda para que la democracia sea un gobierno de los mejores, viejo tema del liberalismo ecuatoriano. En suma, a partir de las disyuntivas iniciales de reconocerle entidad a la racionalidad del sentido común y conferirle o no un valor positivo, finalmente opta por una racionalidad clásica, que casi tiene sentido civilizatorio.

En la polémica que monta con Ernesto Laclau sobre las categorías de interpretación del populismo se muestra abiertamente opuesto a la posibilidad de que en el discurso populista puedan producirse "interpelaciones no clasistas" que cuestionen/invoken/llamen al poder. Su aparato conceptual no tiene espacio para esa propuesta y se genera nuevamente una tensión por reconocer la virtualidad de lo popular en el populismo.

Sin compartir necesariamente sus conclusiones, pero asumiéndolas como una invitación a la reflexión, Cueva también plantea que en el caso ecuatoriano la fase de transición/descomposición del Estado oligárquico en el Ecuador pudo haber sobrepasado los años setenta; esta transición larga, casi permanente, alcanzaría a su término junto al populismo en el reformismo militar. La comparación con el caso peruano pareciera diseñar una relación cuasi causal entre populismo y reformismo militar. Aun sin compartir enteramente el resultado de la interpretación histórica, es evidente que es perfectamente lícito y necesario pensar en el campo de relaciones que se plantea Cueva: reformismo militar y populismo/fin del ciclo oligárquico y, en una hipótesis derivada de aquello, que consistiría en una explicación del reformismo militar por el lado de las tareas no resueltas por el populismo.

En conjunto y desde una perspectiva actual es conveniente relieves varios aspectos metodológicos de la interpretación que Cueva hace del populismo.

Nos abre la opción de leer al populismo desde una doble ubicación. Por un lado, como una forma posible de expresión de masa y, dicho desde fuera de su lenguaje, como una posibilidad de constitución de la masa que en nuestros países no sigue un proceso clásico de desarrollo a través de las clases fundamentales, pudiendo ser éste un camino. Más aún, a través del populismo la masa tiene un tipo específico de acceso al Estado y a su misma conformación a partir de la intervención estatal. De este modo, la masa se constituiría para la política y ella misma adquiriría formas de reducción en el Estado. Por otro lado, volviendo a Cueva, plantea que el populismo expresa a las masas y las manipula. En este sentido es siempre un mecanismo del bloque en el poder. Desde estos doble movimiento y significación cumple importantes funciones de largo plazo. Cueva cita para el caso ecuatoriano la organización de la infraestructura, por ejemplo.

De facto, como que estuviera dirigido contra los analistas "ligeros" que se multiplican en la actualidad en el país llamando "populista" a cualquier liderazgo que no se ubique en un estereotipo formal, Cueva plantea que el populismo solamente puede darse en una fase de transición al derrumbarse el Estado liberal-oligárquico con una nueva articulación de economía y política dirigida hacia la constitución de un Estado capitalista.

El uso arbitrario o muchas veces simplemente periodístico de la categoría populismo lleva a comprender a la historia ecuatoriana como un proceso de retrocesos. Así, por ejemplo, los fenómenos de informalidad política marcadamente empresariales que han emergido son calificados de populistas y la conclusión es que actualmente se produciría una reoligarquización del Ecuador. En lenguaje de Agustín Cueva, los códigos estructurales hacen imposible de volver hacia atrás. El tipo de transnacionalización, la especificidad de la crisis, la constitución de la democracia, los actores económicos y sociales hacen caminar a la sociedad ecuatoriana por un sendero de desarrollo capitalista. En términos político-prácticos, se debe entender a la sociedad hacia adelante y no hacia atrás. Una ola de derecha como la vigente no debería desatar en nosotros códigos políticos de sostenimiento del pasado interpretando que la derecha es solamente expresión de oligarquía. Estamos obligados a un remozamiento conceptual.

d.- La constitución de América Latina como su objeto de análisis está asociada, por un lado, con una lectura comparativa del desarrollo del capitalismo en la región; y, por el otro, con la crítica de la teoría de la dependencia.

Este último tema no será abordado en este artículo pues también es objeto de una contribución específica. Solamente caben citarse las relaciones que existen con el conjunto del análisis dependentista del Ecuador. Con mucha madurez, Cueva dijo

de sí mismo que la crítica que realizó a la Teoría de la Dependencia desató efectos inesperados y desbordó la misma intención inicial, al calificar su participación comparándola con la del aprendiz de brujo. Evidentemente su pretensión fue mostrar que al desarmarse el paradigma dependientista no hubo fórmula de reemplazo, revalorización que, de algún modo, tiene curso hasta la actualidad.

El dependientismo ecuatoriano se caracteriza por la "aparente simplicidad" del análisis, la no resuelta relación entre lo interno y lo externo, y la globalidad en que se movió el análisis que si bien vinculó la teoría y la práctica, no permitió la gestación de una salida política. A su vez, la específica crítica de Cueva al paradigma fundamental de la dependencia al exigirle retornar a la comprensión de la producción más allá de las inconsistencias interpretativas que tiene el mercado o el ámbito de la realización, le dejó sin posibilidad de reconstitución.

8.- A continuación se examinarán algunos ejes conceptuales de la producción de Cueva, los mismos que han sido escogidos en relación con la utilidad que presentan para la investigación actual. Representan sus últimas etapas de investigación, que suceden a las citadas en el numeral anterior. Estos son las problemáticas del Imperialismo, el Estado capitalista y la Democracia. En consecuencia, se trata de un análisis intencionado que pretende reconstruir conceptos matrices desde una perspectiva crítica.

1.- Reiterada la salvedad de que no se tratará el tema de la dependencia en extensión, es preciso reconstruir algunas de sus más importantes relaciones.

a.- Una visión recurrente en el pensamiento de Cueva es el imperialismo como desarticulación de la formación social colonizada, lo que pone límites a la constitución nacional. La nación aparece como una imposibilidad histórica, perspectiva que marca también a la relación entre el Estado, la política y la nación.

La articulación colonial es presentada por Cueva como un proceso de desacumulación, cuya característica es la presencia de un excedente sin acumulación; de un excedente estructuralmente impedido de convertirse en capital. A su vez, tampoco logra formar un mercado nacional en que los localismos y regionalismos son símbolos de lo nacional no constituido. Las burguesías que lo instrumentan reflejan esta conformación de la estructura, así como los militarismos fueron expresión de la heterogeneidad de la sociedad colonial.

La visión de Cueva acerca del problema nacional es extremadamente ortodoxa y simple. Su resolución vista como fortaleza de la estructura para desarrollar fuerzas productivas y crear mercados homogéneos no aporta. Al no plantear la relación entre actores y clases fundamentales recoge una ideología nacional de obviar la cuestión.

Sin asimilar modernización y desarrollo capitalista, el razonamiento de Cueva crea interrogantes acerca de la sociedad nacional que no logra su conformación moderna en el sentido de qué fue lo moderno que no logró asumir la metrópoli y cuáles fueron los elementos de la modernidad que desbloqueó la independencia en las colonias.

b.- Como consecuencia de la articulación imperialista, el capitalismo se desarrolla por una vía reaccionaria, no democrática, en que el Estado burgués oligárquico se subordina realmente al conjunto de la sociedad nacional. Su principal característica es que lo popular se encuentra difuminado en la temática regional: la contradicción principal está disuelta en las contradicciones secundarias.

Bajo aquellas condiciones, el mercado interno tiene una limitada capacidad explicativa que, sin embargo, plantea Cueva siguiendo a Gutelman, pudo expandirse a través de la monetización del ingreso de los campesinos, que pueden permanecer constantes o descender; o, incluso, el volumen total del consumo puede descender, siendo que la amplitud del mercado interno "...no es función de la demanda potencial de productos ni del volumen real del consumo sino de la demanda expresada monetariamente" (Cueva: 1985, p.87).

El tratamiento más extenso de este momento del pensamiento de Cueva tiene por objeto provocar en el lector una relación con Fernando Velasco (1979), que en su último trabajo también procesa explícitamente la misma propuesta de Gutelman, cuyo contorno más general ya estuvo presente en investigaciones suyas previas. No sólo se trata de una coincidencia en la "novedad" del trabajo citado por los dos, sino de pensar los términos de la pertinencia para la sociedad ecuatoriana. Quizá, uno de los campos explicativos y de acción política más difíciles fue abordar el desarrollo del mercado interno sin que por ello se deba derivar en alianzas con supuestas burguesías nacionales o hipotecar la movilización subalterna a políticas de redistribución del ingreso. En Cueva como en Velasco existe una preocupación genuina en determinar el sentido profundo de la conformación del mercado interno.

Si el mercado interno fue la condición de la acumulación originaria, también lo fue en la etapa oligárquica, bajo una vía reaccionaria de desarrollo, el alargamiento de la jornada de trabajo y la pauperización absoluta del productor directo. Bajo estas premisas, Cueva plantea límites al mercado posible y al tipo de acumulación posible. También la temprana saturación del mercado durante la sustitución de importaciones.

Ahora bien, el mercado nacional no alcanzó a ser sino la prolongación del mercado metropolitano a través de la economía de enclave. "En efecto, el modelo de desarrollo volcado hacia el exterior que sigue el capitalismo latinoamericano en su conjunto supone una estructura interna de gran desequilibrio entre las

diferentes ramas de la producción, con una hipertrofia de las actividades primario-exportadoras y una correlativa atrofia de las actividades destinadas al consumo interno" (1987, p.93).

Conviene diferenciar la propuesta de Cueva respecto de otros autores latinoamericanos acerca del rol cumplido por la presencia temprana del capital imperialista que, en su versión, acelera un desarrollo capitalista específico antes que frenarlo, el mismo que consiste en un tipo de desnacionalización de la economía latinoamericana; la deformación del aparato productivo; y, la inversión extranjera como vehículo expedito de succión de excedente.

Cueva define al enclave como "... islotes" de capitalismo monopólico incrustados en formaciones precapitalistas, con las que no guardan otra relación que la de succión de excedente económico" (1987, p.110); y, a la inversa, no se definen en que "...el principal mecanismo de articulación entre los "enclaves" capitalistas y las áreas precapitalistas consiste en que éstas se encarguen de reproducir a menor costo la fuerza de trabajo de aquéllos: afirmación empíricamente falsa... la funcionalidad de las áreas precapitalistas con respecto de las capitalistas consiste primordialmente en fijar un valor de la fuerza de trabajo reducido a su límite estrictamente vegetativo... se limita a establecer un régimen de salarios acorde con el valor local de la fuerza de trabajo "(p.116-117). También Cueva sostiene que cabría discutir si está nacionalmente determinado ese valor.

En este como en otros planteamientos de alcance regional que realiza Agustín Cueva, cabe interrogarse sobre su pertinencia para el caso ecuatoriano o su adecuación solamente a los casos "de punta" del desarrollo capitalista de América Latina. Específicamente, en el país, es difícil que se pueda verificar la presencia de enclaves en estricto sentido, los mismos que no cabe confundirlos con inversión extranjera. No obstante aquello, el mecanismo de conformación de los precios de la fuerza de trabajo podría ser observado en la relación entre el sector moderno y el tradicional, entre los sectores marginales y los integrados nacional e internacionalmente. De igual modo, derivado de las deficiencias del mercado interno, la ausencia de un mecanismo de conformación nacional de los precios de la fuerza de trabajo hace prevalecer a la segmentación sectorial y regional, provocando incluso su vulnerabilidad frente a la utilización que hace de la fuerza de trabajo el capital extranjero.

La visión que tiene Cueva sobre el "Estado Liberal-oligárquico" es extremadamente sugerente para trabajar el momento actual, justamente por diferencia y asunción del pasado. Globalmente es visto como "expresión superestructural del proceso de implantación del capitalismo como modo de producción dominante en las entidades sociales latinoamericanas" (1987, p.127). En su nacimiento se plantea que "...emerge de una manera sinuosa y conflictiva, a través de un movimiento que por un lado se encarga de **supeditar** a los elementos del poder precapita-

listas, por la fuerza cuando es menester, y por otro lado de aniquilar, **manu militari** casi siempre, a los elementos democrático-burgueses que levantan una alternativa progresista al desarrollo capitalista" (1987, p.130).

La dinámica central fue la derrota inicial de los elementos precapitalistas como la Iglesia y, posteriormente, su reincorporación al sistema político como elementos subordinados. De este modo, esta articulación funcional en ningún caso supuso un retorno al pasado sino, al contrario, una forma conservadora de desarrollo capitalista. "De lo que se trata, en suma, es de asentar la hegemonía de los "junkers" o "boyardos" locales, de los grandes comerciantes exportadores e importadores (burguesía "compradora") y del capital monopólico extranjero que estrechamente entrelazados conforman el eje del nuevo bloque dominante" (1987, p.130).

El Estado aparece como creador de las condiciones internas -fuerza de trabajo, salarios- para la acumulación. También viabilizó la articulación de las clases dominantes locales con el capital extranjero, en la medida en que no pudieron vincularse como sector empresarial ya que no tuvieron decisión sobre las inversiones. Entonces, el Estado viabiliza una articulación como clase políticamente dominante.

2.- El segundo eje de trabajo de Cueva es el tema del Estado contemporáneo. Se pregunta "...es que el Estado capitalista de nuestros países no ha adolecido siempre de una especie de crisis que la presente coyuntura no ha hecho más que agudizar y replantear?" (1989, p.37).

Metodológicamente examinado el razonamiento que la cita resume desliza una cierta concepción de la crisis como estado casi permanente del capitalismo. Sin embargo, cabe distinguir, que de este modo, desaparece cualquier entendimiento de la historia como un flujo de situaciones entre el equilibrio y la crisis. La actitud tendencial de las sociedades capitalistas hacia la crisis se compensa con una tendencia paralela a la construcción del equilibrio. La "necesidad" de la crisis -teóricamente examinada- puede oscurecer la comprensión de lo específico de la coyuntura, el período o la etapa. A su vez, en la acción política, es necesario entender por donde se reconstruye el equilibrio tanto como debe recordarse permanentemente que de la crisis no deviene necesariamente en un nuevo orden sino genera sus bases en la descomposición. Esta actitud de expectativa frente a la crisis más bien nos demuestra que aún no hemos puesto todo el énfasis en comprender la naturaleza perversa de sus efectos.

Junto al "catastrofismo" con que pareciera percibirse la crisis, el mismo Estado también aparece con una dosis de rigidez: "...el Estado capitalista en general no posee forma alguna que le sea necesaria: lo único que lo define como tal es la necesidad, ella sí estructural, de repro-

**ducción en escala ampliada del modo de producción al que está integrado como estructura" (1989, p.38-39).**

La discusión pareciera ubicarse en una cierta escolástica de relación entre la forma y la esencia. Reconocer que no existe forma necesaria no es, en último análisis, abrir la posibilidad de que la combinación de elementos históricos genere estructuras específicas, cuya "forma" es un "contenido" eficaz para crear efectos desde los cuales hacer política. Al contrario, la falta de forma necesaria define la búsqueda de la esencia, entendida ésta como estable y permanente que se reproduce frente a lo heterogéneo y cambiante. Establece una "realidad" esencial y otra formal, accidental. Esta actitud teórica podría llegar a significar un juego categorial en que la realidad no informa sino que se conforma por las categorías.

En este lindero del análisis, Cueva inicia una lucha contra el mecanicismo "...La incidencia de la lucha de clases sobre la forma del Estado burgués jamás es mecánica ni indeterminada, sino que se inscribe necesariamente en los parámetros estructurales de cada formación social del sistema capitalista todo" (1989, p.40) pero se inscribe en una modalidad de deductivismo al plantear que la forma estatal depende de la estructura.

Finalmente, dos entradas a temas complejos de la modernidad.

Por un lado, la ubicación relativa de los Estados en la cadena imperialista determina sus singularidades: "(son) una superestructura sobrecargada de tareas en la medida en que A) tiene que asegurar la reproducción ampliada del capital en condiciones de una gran **heterogeneidad estructural**, que comprende desde la presencia de varios modos de producción hasta la propia **malformación** del aparato productivo capitalista; B) tiene que llevar adelante ese proceso de reproducción en medio de un constante drenaje de excedente económico hacia el exterior, con todo lo que ello implica en términos de acumulación, y de la consiguiente necesidad de establecer determinadas modalidades de extracción de tal excedente; C) tiene que imponer cierta **coherencia** a un desarrollo económico-social inserto en la lógica general de funcionamiento del sistema capitalista-imperialista, cuando a veces ni siquiera está concluida la tarea de integración de un espacio económico nacional y de la nación misma" (1989, p.40-41).

Más adelante plantea que la "sobrecarga" de funciones del Estado de la periferia: "...el llamado "**Estado de excepción**" tienda a convertirse aquí en la regla; que la sociedad civil y hasta las propias clases **parezcan** configurarse a partir del Estado, y no a la inversa; o que ese Estado adquiera una contextura ambigua, de casi simultánea debilidad y fortaleza, balanceándose entre tales extremos dialécticos en una suerte de **crisis permanente**" (1989, p.41).

La idea de crisis permanente referida en párrafos anteriores culmina un razonamiento que impide un paso conceptual fluido a la acción política o una articulación orgánica entre teoría y práctica. En general, es posible compartir el itinerario que lleva a Cueva hacia el diagnóstico de la necesidad de la excepción -el desarrollo desigual, la reproducción de la heterogeneidad, la desacumulación como necesidad, la heteronomía de la sociedad- pero no existe espacio para la política. Pareciera levantarse la necesidad de un Estado como única posibilidad reproductiva derivando en una forma de esencialismo estatal, tanto como un razonamiento de contornos conceptuales tan cerrados que impide entender otra forma de lucha política que no sea la destrucción estatal, justamente porque el centro del análisis son el Estado y la estructura, quienes serían origen de la crisis que da lugar a la política. La sociedad no existe como entidad -posibilidad explicativa- ni como fuente de lucha política -la única politicidad es el Estado y su único destino es la estructura-.

Por otro lado, en concordancia con lo anterior, Cueva sostiene que en las sociedades dependientes no se desarrolla el tejido institucional de la sociedad civil como destacamentos ideológicos sino que son formas tangibles de "la **siempre protuberante instancia política penetra con sus tentáculos militares por todos los poros de la sociedad civil**" (1987, p. 41). La hegemonía siempre es insuficiente por la falta de excedente económico que redistribuir; y, la dominación jamás se producirá con el consenso activo de los gobernados.

En la interpretación/aplicación de Gramsci a América Latina, Cueva opta por una de las tesis en debate; esto es, a la región se le puede asimilar la noción de Estado de Oriente, en la que el Estado lo es todo y la sociedad civil es virtualmente inexistente. Esta visión en que el Estado centraliza la política, el poder y la representación se analogó a la de políticas estatales con capacidad para intervenir en la gestación de clases y fracciones tanto como condicionar a la acumulación. La desequilibrada relación en la cual la sociedad en un movimiento contradictorio gesta su conformación en dependencia con el Estado es sustituida por la inexistencia de la sociedad civil.

También es evidente que se maneja una visión parcial del Estado reducido a la coerción, en que las formas del consenso no existirían ya que son derivación de la falta de excedente para redistribuir. Al margen del hecho de una relación lineal entre salario y consenso -que por lo demás históricamente en ninguna sociedad es mecánica y sólo sirve para hacer "correlaciones lineales" de efecto pedagógico- es evidente que la categoría ausente es hegemonía, la que sí puede articular sin mecanicismo el tema del salario al poder. Su tratamiento en Gramsci refiere a que básicamente el manejo de la política redistribución del ingreso es un significante de la capacidad hegemónica de las burguesías, entendida la hegemonía como capacidad de orientación de comportamientos. Consiguientemente, una hegemonía

insuficientemente construida por las burguesías latinoamericanas les ha permitido mecanismos de aceptación pasiva o débilmente activa de la dominación y el gobierno como un hecho no mecánicamente derivado del salario. Las burguesías se han apropiado del tema salarial para generar un escenario de representaciones. El flujo entre el consenso activo y el pasivo, entre la crisis y el equilibrio definen una historia en construcción que para mayor complejidad opera a través de la democracia y no solamente a través de la excepción.

3.- El tercer eje escogido es la noción de democracia. La relación entre poder y democracia está profundamente impregnada de instrumentalidad. La ecuación es muy sencilla. La fuerza genera poder y como términos de una ecuación son comparables; en tanto, la legitimación -consensos expresados por (no derivados de) procesos electorales no generan poder. Consiguientemente, reduciendo la noción de democracia a las elecciones, la democracia no es poder. En suma, el poder es la expresión de la dominación nacida en la estructura y expresada en la coerción estatal. Sin embargo, en una evidente recuperación de la realidad regional, Cueva no deja de reconocer que la democracia es la mejor relación posible con el poder, cerrando de ese modo, el círculo de una inteligente visión instrumental acerca de la democracia.

Siendo la mejor relación posible de las clases (subalternas) con el poder, sostiene que la más alta racionalidad burguesa es la dictadura, exacerbando algún matiz de la interpretación marxista convencional. Piensa en la democracia como posibilidad de expresión de la racionalidad -debería ser el gobierno de los mejores y tener la posibilidad de consulta de todo- aunque en las formas históricas concretas puede conducir a la sociedad por los caminos del autoritarismo, tema también recurrente con otros autores andinos.

La segunda premisa de la versión de Cueva acerca de la democracia es la imposibilidad del pacto o actitud contractual en la región, lo que impide su vigencia ya que le es consustancial. La imposibilidad se extiende al orden, es decir, a la negación de los procedimientos. Esto configura un campo para la vida política y no solamente para la lucha política por el poder. Esa parece ser una reacción necesaria ante las mismas constataciones críticas que hace respecto de las burguesías latinoamericanas. De un lado, utilizar a la democracia como chantaje a las masas para evitar un "retorno" a regímenes autoritarios; la legitimación de los agentes del autoritarismo. De otro lado, el imaginario fantástico de la dominación: los sujetos que en tanto políticos procedan como nórdicos y en tanto económicos se conformen con lo que son, es decir, nativos.

Cueva constata que la democracia es cada vez más restrictiva y formal, situación que es verificable en nuestros países en relación con el estrechamiento del espacio de la representación aparejado con la crisis y la tendencia a centralizar la toma de decisiones y el control. Plantea una pregunta totalmente aceptable en un contexto

de pérdida de referentes de la política al interrogar cuál es el contenido social de la democracia. Hasta aquí el acuerdo. El supuesto es que la democracia solamente vale lo que ese contenido, situación que nos devuelve a la crítica respecto de la escolástica relación entre forma y contenido, esencia y apariencia.

En general, en el tema de la democracia no se trata de concordar en el contenido textual de Cueva -del cual se puede discrepar- sino en haber esbozado problemáticas y su conjunto de temas. La reflexión a partir de las inconsistencias de la democracia es más fértil que muchas reflexiones sobre los procesos de generación.

Agustín Cueva sostuvo la existencia de una "contrarrevolución cultural" en las Ciencias Sociales de América del Sur: el gramscianismo hizo posible la socialdemocratización del pensamiento sociológico latinoamericano. La dictadura los puso al frente de la "restauración "democrática" del capitalismo" (1987, p.105). El tema de las élites es el orden antes que el cambio. El contexto es de socialdemocracias sin Estado de Bienestar. Se ha occidentalizado a América Latina, "... "occidentalización" que entre otras cosas pasaba por la desleninización del marxismo, preludio de la desmarxistización *tout court*" (Cueva, p.111). Es un "claro refugio teórico originado en una derrota político-militar" (Cueva, p.115).

Leer a Agustín Cueva desde la anterior crítica y desde la coherencia del marco teórico marxista es una posibilidad abierta en el momento actual en que el derrumbe del llamado socialismo real abre la posibilidad de "volver" a ser marxistas y crea las condiciones de libertad para una relectura apropiada. El haber recuperado la libertad de ser marxistas es comparable por lo cualitativamente distinta a la necesidad que experimentaron las Ciencias Sociales ecuatorianas de, paralelamente, a sus momentos fundacionales constituir al materialismo histórico. Tal vez no hay otra respuesta a la llamada socialdemocratización de las Ciencias Sociales.

Para culminar, quisiera reconocer en la crítica a Agustín su influencia en mi formación intelectual y que, al releerlo desde esta etapa de mi ciclo vital, me ha devuelto la necesidad y la posibilidad del ensayo como procedimiento para (re)producir instrumentos para aproximarnos a la novedad de lo actual y su crisis de paradigmas. Con la estructura de este artículo creo no haber traicionado una actitud de confrontación permanente sobre la que varias veces conversamos.

## BIBLIOGRAFIA

- CUEVA, Agustín, "Interpretación sociológica del velasquismo" en la *Revista Mexicana de Sociología* N-3, México, 1970.
- , "El proceso de dominación política en el Ecuador", *Crítica*, Quito, 1972.
- , *América Latina: Historia de medio siglo. Ecuador: 1925-1975*, Siglo XX, México, 1976.
- , *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1987(a).
- , *La teoría marxista*, Planeta, Quito, 1987(b).
- , *Entre la ira y la esperanza*, Planeta, Quito, 1987(c).
- , *Las democracias restringidas en América Latina*, Planeta, Quito, 1988.
- , *América Latina en la frontera de los años 90*, Planeta, Quito, 1989.
- , *Lecturas y rupturas*, Planeta, Quito, 1992.
- GRAMSCI, Antonio, *Antología*, Siglo XXI, México, 1978.
- LACLAU, Ernesto, *Política e ideología en la teoría marxista*, México, Siglo XXI, 1980.
- VELASCO, Fernando, *Reforma agraria y movimiento campesino e indígena en la sierra*, El Conejo, Quito, 1979.
- VERDESOTO, Luis -comp-, *Gobierno y política en el Ecuador contemporáneo*, ILDIS, Quito, 1989.
- ZAVALETA, René, *Lo nacional popular en Bolivia, siglo XXI*, México, 1986.

UNIVERSIDAD DE CUENCA  
FACULTAD DE FILOSOFIA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACION  
CONUEP  
ILDIS  
BANCO DEL AZUAY